Prólogo

El sol recién comenzaba a asomarse y Alcides ya tomaba sus herramientas para comenzar su rutina diaria .El joven de dieciocho años había vivido en el campo desde su nacimiento, aunque desde hacía unos años anhelaba mudarse a la capital; al igual que su hermana Margot, cuatro años mayor , quien se había marchado apenas cumplir los dieciocho a trabajar como doméstica en el apartamento de una importante familia montevideana.

 Al principio de su partida, la joven le escribía semanalmente, contándole las maravillas del lugar, y prometiéndole buscarle un trabajo para que pudiera seguirla. Pero luego, esa asiduidad fue mermando hasta casi desparecer.

*“Ni te imaginas lo que es este lugar -decía en las cartas que enviaba semanalmente el primer año de haber marchado. Es el paraíso terrenal, verdaderamente dan ganas de vivir”.*

-Lástima sus cartas se fueron alargando hasta desaparecer -se lamentaba Alcides mientras alimentaba a las gallinas. Y ahora , casi no llegan. Al fin ,quizá es mejor así. Nuestros padres quedaron desolados cuando ella se fue, les daría un ataque si saben que yo también deseo irme. Pero deseo continuar estudiando, haber terminado solo la escuela no me satisface, tengo otros proyectos para mi vida. Desde que fuimos a ver aquella obra de teatro el último año escolar quedé impactado, me encantaría ser actor. Pero por ahora , debo conformarme con esto-asentía resignado corriéndose el claro y sedoso cabello.

-A ver si te apuras que tenemos mucho trabajo. Deja tus sueños para la noche -comentó Jacinto, su padre, cortándole el ensimismamiento.

-Sí, padre , ya voy-asintió el sumiso joven mirándolo con sus celestes ojos.

-Te espero en el tractor.

-Te sigo enseguida.-asintió Alcides.

-De acuerdo-asintió el hombre mirándolo con tristeza.

*“Sé que sueña con marcharse como su hermana , pero, ¿qué más puedo hacer? Lo he visto leyendo por las noches a la luz de las velas e interpretando papeles como si la luna fuera parte de su público. Escribí a Margot varias veces para que le consiguiera algún empleo pero esta nunca nos respondió. Parece que nos hubiera olvidado. Él se cree que su madre y yo no lo notamos ,pero tiene un aire de nostalgia en su mirada que lo delata. Alcides no es para aquí, eso sin contar su apariencia tan delicada, tan dulce que llama la atención de los hombres en el pueblo-pensaba Jacinto. Y lo he visto mirar a algunos chicos de por aquí. Hasta Don Omar, el dueño de nuestras tierras que es casado lo mira con deseo desde que se hizo hombre”*

-Aquí llegué, pa-comentó el chico .Lo antes que pude.

-Bien, entonces comencemos-asintió el hombre retomando su seriedad.

-¿Margot no ha vuelto a escribir, verdad?-preguntó Alcides al rato secándose el sudor del rostro.

-Para nada, debe tener mucho trabajo. Quedan pocas semanas para Navidad, seguro nos avisará que viene a pasar con nosotros.

-Si, pa-asintió este sin mencionar que la joven jamás había regresado desde su partida.

“*Debo seguirle el juego*-reflexionó Alcides. *Papá piensa que nuestra hermana regresará un día de estos y se quedará para siempre. Pero nada más lejos de la realidad”-*suspiró en silencio sin imaginar las ideas de su progenitor.

Atrévete a soñar la vida que has soñado para ti mismo. Ve hacia adelante y haz que tus sueños se hagan realidad.

 Ralph Waldo Emerson

Capítulo I

Villa del Rosario, Departamento de Lavalleja

Uruguay

-¿Cómo estás, Alcides?-saludó Don Omar al ver al chico carpiendo la tierra con todas sus fuerzas.

-Bien, Señor. Dándole duro al trabajo.

-Me han dicho tus padres que el próximo año pensabas comenzar el Liceo Nocturno.

-Esa es la idea, no me veo aquí de por vida. El campo no es lo mío-comentó pasándose una mano por la frente para secarse la traspiración que goteaba copiosamente.

-Claro que no. Esa estampa y clase que tienes indica que estás hecho para cosas más grandes, más importantes.

-¿Acaso hay algo más lindo e la vida humana que el arte?-titubeó el joven.

-Podrías ser mi asistente personal, te pagaría lo suficiente para que continuaras estudiando.

-Gracias,Señor.Pero apenas terminé la escuela, además ,¿quién ayudaría a mis a padres si yo los dejo? No hay más nadie en la familia, y ellos tienen sus años.

-Con el sueldo que ganarías podrías pagarle dos o tres empleados, y hasta les facilitarías el trabajo. Sería muy beneficioso para todos, incluso me encargaría de los gastos que generara el Liceo Nocturno privado, que es mucho mejor que el público.

-¿Por qué hace es tan generoso conmigo, Don Omar?

-No nos engañemos, sabes que me gustas. Y mereces mucho más que criar chanchos y gallinas. Además, te he visto mirando algunos de mis peones, y hay quien dice que te ha visto en el pueblo en bares de fama sospechosa.

-Señor, es mi vida personal. Por otra parte, usted está casado-respondió Alcides confundido.

-Eso no tiene nada que ver. Desde hace mucho tiempo, dormimos en cuartos separados, cada uno tiene su vida. Siempre fue un matrimonio por apariencia, mi esposa lo sabía cuándo se casó conmigo. Yo la dejo hacer todos sus gustos, y ella ignora los míos.

-De cualquier forma, no me gustaría ser culpable de una separación. Prefiero ser pobre, pero honesto.

-Esas palabras me hacen desearte más, eres una verdadera joya. Y estoy empeñado en que seas mío. Piénsalo, solo te traería beneficios.

-No pierda el tiempo, Señor. Eso no cambiará.

-¿Has oído la frase “Todo hombre tiene un precio?”

-Varias veces, pero este no es el caso.

-Tengo paciencia, sabré esperar.

-Con permiso, debo seguir trabajando-refunfuñó Alcides continuando con su tarea.

-Bien , voy a cobrar el alquiler a tus padres-sonrió el hombre retirándose.

-Papá lo está esperando-asintió el joven pensando que su padre a duras penas había logrado juntar para pagar al arrendador *.*

*“Tendremos que trabajar el doble para quedar al día con este hombre. Y la idea de poner luz eléctrica seguirá siendo un sueño*”-suspiró observando caminar a Omar hasta su humilde casa. Pensar que todo esto podría cambiar si yo….mejor dejo de pensar tonterías-finalizó lo que consideraba una ridícula idea.

-Allí viene Don Omar-comentó Jacinto a su esposa. Otra vez ha estado molestando a tu hijo.

-Alcides debería irse de aquí, abandonar esta miseria. Sé que es lo que desea , y él merece un futuro mejor-acotó Selva.

-¿Y con qué dinero?-susurró Jacinto. A veces pienso que debería aceptar el puesto que le ofrece Omar , estuve averiguando y apenas se habla con su mujer. Y a pesar de sus cuarenta y cinco años está muy bien conservado.

-Por favor, Jacinto, cállate. Nuestro hijo es un chico.

-Que vivirá y morirá en la pobreza como nosotros sino hacemos algo. Hablaré con él esta noche-interrumpió el diálogo al escuchar que golpeaban la puerta del Rancho.

-Ya va-exclamó Selva. Buenos días, Don Omar .Pase. Lo estábamos esperando.

-Buenas-saludó el hombre tomando asiento. ¿Cómo han pasado?

-Trabajando al firme -respondió el dueño de casa bajando un tarro con dinero de la alacena. Aquí tiene .Disculpe los billetes , es que se nos ha hecho difícil este mes juntar el monto establecido. La sequía arruinó parte de la cosecha.

-Comprendo-asintió este contándolo. Faltan unas monedas, se las apunto para el mes que viene.

-Si, Señor. Está bien.

-Pensar que si su hijo fuera mi asistente personal todo sería más fácil. Con el sueldo que le pagaría ,podría pagar varios peones y facilitarles el trabajo. Y concurrir al Liceo privado del pueblo. Se lo sugerido varias veces, pero no me escucha.

-Es su decisión, Señor, nosotros solo podemos agradecerle el ofrecimiento-comentó Selva mirando de reojo a su marido.

-Pero podrían darme una mano-insistió el hombre. Al mismo tiempo lo estarían ayudando a él y a ustedes mismos.

-Señor, con todo mi respeto, sabemos cuál es su intención hacia nuestro hijo. Y usted es un hombre casado, además justamente, es un hombre. Nosotros somos una familia católica, eso sería una inmoralidad. Vamos a misa todos los domingos.

-Saben bien que a su hijo le gustan los chicos, ¿o qué creen que va a hacer al pueblo esas noches que sale a divertirse y aparece al otro día?

-Es su vida personal, nosotros la respetamos-acotó Selva.

-Como quieran, el puesto todavía está vacante, aunque seguramente no será por mucho tiempo.

-Será mejor que vaya pensando en otro “ayudante”. No creo que nuestro hijo acepte.

-Veremos. Buena jornada-se despidió el hombre.

-Hasta el mes que viene, Don Omar-saludó Alcides cruzándose con el propietario justo cuando este salía.

-Hasta que tú dispongas-respondió el hombre quitándose el sombrero galantemente.

-Hijo, lávate y siéntate a comer-ordenó su madre al verlo entrar.

-Si, ma.Imagino que Don Omar les dio la lata respecto al puesto de asistente.

-Así fue. Pero ya estamos acostumbrados.

-Lo siento, pero no puedo aceptar.

-No tienes que disculparte.-gruñó Jacinto. Olvida a ese tonto y come Seguramente tu hermana llamará uno de estos días con la noticia de que te ha encontrado un empleo. Y cuando llegue ese día, quiero que la sigas sin mirar atrás.

-No quiero dejarlos con todo este trabajo. Venderemos la casa y nos vamos todos.

-Esta es nuestra vida, la única que conocemos y amamos, pero podrías mandarnos dinero para ayudarnos a pagar un peón.

-Es una buen idea -asintió sin mencionar que estaba seguro que su hermana los había olvidado.

Faltaban unas semanas para Navidad, cuando Jacinto llegó corriendo en busca de su hijo.

-Alcides, carta de tu hermana. En la casa que trabaja ahora precisan un mozo para las próximas fiestas. Una semana entera, casa, comida y un sueldo increíble. Podríamos ponernos al día con Don Omar y quien sabe, tú encontrar otro empleo en la ciudad en cuanto termines con este.

-Es una locura, nunca en mi vida trabajé de mozo.

-Pues comencemos a practicar ya mismo. Deja lo que estás haciendo y vamos para casa a instruirte.

-Pero primero debo contestar a Margot.

-Ya lo hice, vamos, no te demores.

-Vaya, papá, eres muy eficaz. Deberías ir a trabajar como asistente de Don Omar.

-No creo que me acepte-río el hombre. Prefiere la carne joven.

El día de la partida llegó, y Alcides abrazó y besó a sus padres tratando de aguantar el llanto.

-Gracias, papá, por todo. Por el dinero, por enseñarme a manejar la bandeja, por impulsarme a ir…

-Tonterías, ya me estoy refregando las manos de pensar en tus envíos. Y poder pagarle a Don Omar lo que le debemos.

-Eso me parece excelente-sonrió el hombre irónicamente.

-Don Omar, ¿qué hace aquí?

-Vine a decirte que si te vas perderás tu posibilidad de trabajar en casa. Yo que tú lo pensaría. Por unas semanas…perderías una buena vida.

-Veo que averiguó todo sobre mi nuevo empleo. Pero lamento decirle que pienso quedarme en la capital, no regresaré al pueblo.

-Será difícil para un joven sin estudio. Pero todavía estás a tiempo de arrepentirte, el colectivo no partió.

-Adiós, padres-se despidió. Están llamando. Don Omar, gracias por su ofrecimiento.

-Hasta pronto -dijo con rabia el hombre.

Margot esperaba a su hermano en la estación, y al verlo descender corrió hacia él abrazándolo con fuerza.

-¡Querido! Perdona mi silencio por tanto tiempo, pero al principio me fue excelente, pero luego mi patrón se fue del país y me despidió. Por suerte, me dio una recomendación para la casa del casa del productor de cine Steven Sarthou y, su novia la actriz Romina Loke. No sabía que hacer, pero al fin, me quedé. Ahora todo va de maravilla, así que podré comenzar a enviarle dinero a nuestros padres. Y en cuanto escuché que precisaban un mozo me acordé de ti, sabes hacer de todo.

-Gracias por tu confianza. Y con lo que me paguen en este empleo alquilaré una pensión y les enviaré algo también. Pienso quedarme a vivir en la ciudad.

-Buena idea-asintió la muchacha. Y ahora vamos que te presentaré a tu nuevo jefe. Romina está filmando en Londres.

El joven siguió a su hermana hasta la maravillosa mansión del productor, y envió un largo silbido de admiración cuando se detuvieron ante la puerta lateral de la misma.

-También quedé muda al principio. Pero luego te acostumbras a vivir rodeada de una riqueza que no te pertenece.

-No sé porque siento un dejo de amargura en tus labios.

-En realidad, nunca he dejado de extrañar el cielo estrellado sobre las sierras y valles, el canto de los pájaros, las estrellas como única luz sobre el universo.

-Lo imagino, pero por allá no está nada fácil-comentó sin mencionar a Don Omar.

-Bien, entremos. El Señor Sarthou no es muy paciente. Vamos de inmediato a su despacho.

-De acuerdo-asintió el joven.

-Señor Sarthou-golpeó Margot frente a la impresionante oficina del hombre.

-¿Qué quieres? -gruñó su jefe. Estoy trabajando.

-Es que llegó mi hermano, él joven que recomendé para el puesto de mesero en las festividades.

-¿Tu hermano?-comentó el productor abriendo la puerta al mismo tiempo que se acomodaba los lentes. ¿Y por qué querría conocerlo?

-Porque solicitó mozos para las fiestas. ¿Recuerda?

-Es Romina la que se encarga de eso-rezongó el hombre.

-Pero ella viajó al exterior, y usted prometió ocuparse de todo.

-Es verdad-asintió recorriendo al joven con sus grises ojos por primera vez. Buena apariencia. ¿Tienes experiencia en servir mesas?

-Estuve practicado en casa y leí muchos libros sobre el tema antes de venir.

De inmediato, Steven comenzó a reír, y sacudiendo la cabeza, exclamó.

-¡Qué inocente eres! Comienza hoy mismo sirviendo la cena, así te probaremos. Pasado mañana ya es Nochebuena y la casa se llenará de gente. Tienes menos de cuarenta y ocho horas para agarrar la mano en tu nueva tarea.

-Bien, Señor, no se preocupe. Aprendo con rapidez.

-Excelente. Margot, búscale un cuarto con la servidumbre y que le den algo de comer. Debe estar hambriento.

-Gracias, Señor-acotó la joven.

-¿Entonces estoy contratado?-sonrió Alcides abiertamente.

-Si hoy no haces un desastre, considera el puesto como tuyo. Nos vemos a las veinte en el comedor.

-Gracias, Señor. Y sepa que soy su admirador.

-Todos lo son-carcajeó el hombre irónicamente.

Alcides pasó sin problemas la prueba nocturna y quedó contratado para las dos fiestas.

-Hiciste un trabajo impecable-acotó su hermana. Por momentos te vi tan nervioso que pensé que tirarías todo encima del patrón o su recién llegada novia.

-También tuve temor, ella es una histérica-comentó el joven antes de acostarse.

-Como toda Star-sonrió la joven.

-No comprendo cómo alguien tan famoso como el Director Sarthou sigue con esa mujer, podría tener a la chica que quisiera. Tiene la cara con pequeños pocitos, ¿te fijaste?

-Allí está el problema, se dice que es Gay y ella es una tapadera. No se ha decido a salir el closet.

*-“Como Don Omar”-pensó sin hacer comentarios.*

-¿Qué tanto chismorreo?-silabeó sorpresivamente la aludida. Ya debería estar acostados en vez de chismear sobre vidas ajenas como imagino estarán haciendo.

- Perdón, Señorita. Ya nos íbamos a dormir, estaba tranquilizando a mi hermano-acotó Margot con timidez ante el terrible grito de la mujer.

-Así que esta mosquita muerta es tu hermano. Mucho cuidado con acercarte a mi novio, vi cómo te miraba cuando creía que yo estaba distraída. Si no fuera por él, estarías de patitas en la calle. No me caes bien, sé nota a la legua que eres Gay y él te gusta. Así que….trata de mantenerte alejado. Los Directores de cine son muy excéntricos.

-Señorita Romina, jamás haría algo así. Puede estar segura-tartamudeó Alcides.

-Más te vale. Jamás debí hacer caso a la sugerencia de Margot de traerte, pero lo hecho, hecho está. Y ahora dispérsense -ordenó furiosa a los anonadados hermanos.

-Si, Señorita, que descanse -agregó Margot indicando a Alcides el dormitorio asignado.

-¡Chusma barata! En cuanto pasen las famosas fiestas correré a ese tipo inmediatamente. Parece alzado con mi Steven-añadió Romina retirándose a la habitación que ocupaba con su novio.

-¿Así que tú fuiste la que insistió en traerme, querida hermana?-sonrió Alcides al quedar solo con Margot.

-Bah.Pensaban pedir en una empresa dos mozos de confianza .Yo solo sugerí uno. Al fin y al cabo, les sales más barato. Buenas noches-se despidió la joven entrando en su cuarto.